

GONZALO GRAU PÉREZ

UDELAR (URUGUAY)

# LA EXPERIENCIA DE LA PALABRA EN EL PSICOANÁLISIS

[gongrau@gmail.com](mailto:gongrau@gmail.com)

*Recepción:* Marzo 2015  
*Aceptación:* Noviembre 2015

## RESUMEN

El psicoanálisis, como abordaje del sufrimiento psíquico, se distingue radicalmente de los diversos tipos de psicoterapias y abordajes psicológicos. El presente trabajo se propone por tanto poner en evidencia un aspecto central del psicoanálisis que establece una diferencia fundamental con otros abordajes. Este aspecto central es el lugar de la palabra, entendida no como mediación con el otro, ni como comunicación, sino como revelación del inconsciente. La palabra en el psicoanálisis tiene entonces un estatuto diferencial, ya que tiene estatuto de verdad.

## PALABRAS CLAVE

Psicoanálisis. Palabra plena. Sujeto. Lacan.

## RESUMO

Psicanálise, como aproximação ao sofrimento psíquico, difere radicalmente de vários tipos de psicoterapias e abordagens psicológicas. Portanto, este trabalho pretende destacar um aspecto central da psicanálise, que estabelece uma diferença fundamental com outras abordagens. Este aspecto central é o lugar da palavra, entendida não como mediação com o outro, ou como a comunicação, mas como uma revelação do inconsciente. A palavra em psicanálise tem um status diferenciado, uma vez que tem o status de verdade.

## PALAVRAS-CHAVE

Psicanálise. Palavra plena. Sujeito. Lacan.

La palabra puede expresar el ser del sujeto, pero, hasta cierto punto, nunca lo logra.

J. Lacan

*Los Escritos Técnicos de Freud*

El presente trabajo intenta aproximarse a una posible respuesta de la siguiente pregunta: ¿Qué diferencia hay entre el psicoanálisis y los diversos tipos de psicoterapias? Esta pregunta presenta un supuesto implícito. Plantearla de esta forma supone reconocer de entrada que hay algún aspecto fundamental que distingue al psicoanálisis de cualquier otro tipo de abordaje terapéutico del sufrimiento psíquico, o, si se prefiere, de la enfermedad mental. Este trabajo pretende entonces poner en evidencia un elemento central que distingue al psicoanálisis de otras formas de intervención terapéutica.

Una posible respuesta a la pregunta inicial podría ser que, a diferencia de otras terapéuticas individuales, como pueden ser los diferentes tipos de tratamientos psicológicos, en donde participan dos elementos (el terapeuta y el paciente), en el psicoanálisis se incorpora en el dispositivo de trabajo un tercer elemento. Este tercero es la palabra. Esto no significa que la palabra no exista e intervenga en otros abordajes, sino que no se trabaja con ella en tanto creadora de nuevos sentidos. Lacan dice en el Seminario *Los Escritos Técnicos de Freud* que “Si se toma la palabra tal como se debe, como perspectiva central, la experiencia analítica debe formularse en una relación de tres, y no de dos”.<sup>1</sup>

Por lo tanto lo que está en el lugar central en el dispositivo psicoanalítico es la palabra. Lacan dice que “...el análisis como tal es una técnica de la palabra, y la palabra es el ambiente mismo en el que se desplaza”.<sup>2</sup> Pero la palabra de la cual se habla aquí no es la palabra en tanto mediación o comunicación, como se la puede entender comúnmente, sino que es la palabra en tanto revelación del Inconsciente del sujeto. Por lo tanto, “la revelación es el resorte último de lo que buscamos en la experiencia analítica. La resistencia se produce en el momento en que la palabra de revelación no se dice...”.<sup>3</sup>

¿Qué significa, en este contexto, la palabra como revelación del Inconsciente del sujeto? Sencillamente que el sujeto siempre dice más de lo que sabe o de lo que quiere decir, por lo que

esa palabra se (...) manifiesta a través, o incluso a pesar del sujeto. (...) Con su propio cuerpo el sujeto emite una palabra que, como tal, es palabra de verdad, una palabra que él ni siquiera sabe que emite como significante. Porque siempre dice más de lo que quiere decir, siempre dice más de lo que sabe que dice.<sup>4</sup>

Lo que se pretende entonces en el análisis es abrir paso a la palabra. Pero más allá de la palabra entendida como comunicación con el otro, es decir más allá

de la relación dual, imaginaria, entre el analista y el analizante. A esta palabra en tanto revelación de una verdad, Lacan la llama, en un primer momento de su enseñanza, palabra plena, en tanto que realiza la verdad del sujeto.<sup>5</sup> Lo contrario a esto sería entonces la palabra vacía, es decir el discurso común, que se sitúa a nivel de la relación imaginaria (especular), de la ilusión del Yo.

Cuando el sujeto habla con sus semejantes lo hace en el lenguaje común, que toma a los yo imaginarios por cosas no simplemente ex – sistentes, sino reales (...) En la medida que el sujeto los pone en relación con su propia imagen, aquellos a quienes les habla también son aquellos con quienes se identifica.<sup>6</sup>

Para seguir este desarrollo es conveniente profundizar en la conceptualización del Yo como función imaginaria. En las conceptualizaciones de Lacan, el Yo es desde el comienzo una construcción imaginaria, que se forma en el llamado estadio del espejo. El estadio del espejo hace referencia al momento de la existencia en que el cachorro humano se ve reflejado en un otro. Una imagen (especular) de unidad le viene desde fuera, le viene del otro.

Por lo tanto el Yo se va a ubicar siempre fuera, siempre en otro. Lacan explica esto de la siguiente manera: "...el sistema del yo no puede ni siquiera concebirse sin el sistema (...) del otro. El yo se constituye en relación al otro. Le es correlativo".<sup>7</sup> En relación a esto Lacan menciona la fórmula Rimbaud: "yo es otro".<sup>8</sup>

Lacan no deja de insistir, a lo largo de su enseñanza, que él Yo es el lugar de las ilusiones y el autoengaño. Deja explícito desde el comienzo que el Yo no es lo mismo que el sujeto, al decir que "El núcleo de nuestro ser no coincide con el Yo".<sup>9</sup> ¿Qué función cumpliría el Yo? En el Seminario *El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica* Lacan dice: "Literalmente, el Yo es un objeto: un objeto que cumple determinada función que aquí denominamos función imaginaria".<sup>10</sup>

El Yo entonces proporciona una imagen de totalidad, de unidad: la ilusión de que nada falta. Pero esta imagen cautivadora está totalmente descentrada del sujeto, tal como éste se presenta en la experiencia analítica. Lacan plantea entonces la pregunta: "¿Quién es pues, aquel que busca reconocerse más allá del Yo?".<sup>11</sup> La respuesta es, sencillamente, el sujeto. ¿Pero cómo definir al sujeto que se presenta en el análisis? "...éste es (...) en el sentido freudiano del término, el sujeto inconsciente, y por eso, en esencia, el sujeto que habla (...) ese sujeto que habla está más allá del Ego".<sup>12</sup>

Si se habla es porque no se está completo, porque algo falta, porque se intenta nombrar eso que falta, pues si se fuera completo, total, no habría nada que decir. El sujeto con el que se opera en el psicoanálisis no es algo estable, completo,

cerrado, idéntico a sí mismo. No tiene ninguna tipo de identidad. Si no se tiene en cuenta esta dimensión del sujeto del inconsciente, en tanto que solo surge en los intervalos de la cadena significativa, en el propio discurso, y que a su vez esta poseído por el deseo, es muy difícil producir movimientos subjetivos.

Para poder operar en psicoanálisis, es condición necesaria tener presente que el sujeto no tiene un deseo, sino que el deseo lo tiene. Éste deseo no está ahí donde el sujeto enuncia “yo deseo”, porque está más allá de sus demandas, más allá de su decir.

En el Seminario *Las Formaciones del Inconsciente* Lacan dice que “...el deseo en cuestión, en particular el deseo en su función inconsciente, es el deseo del Otro”.<sup>13</sup> ¿Pero qué es el Otro?

Más allá de la relación entre dos yo, entre dos semejantes, hay un tercero, el gran Otro, siempre presente. ¿De qué Otro se trata? Es justamente el Otro en tanto lugar de la palabra, “tesoro de los significantes”. Lacan explica que “Hay que distinguir, por lo menos, dos otros: uno con una “A” mayúscula, y otro con una “a” minúscula que es el yo. En la función de la palabra de quien se trata es del Otro”.<sup>14</sup> Si bien la función del Otro puede ser encarnada en un sujeto, por ejemplo, cuando sentencia “Tu eres eso”, es importante tener en cuenta que el gran Otro es un lugar, y no un sujeto. Si bien Lacan recurre a la intersubjetividad en el comienzo de su enseñanza, no es más que por fines pedagógicos,<sup>15</sup> ya que en años posteriores la intersubjetividad es denunciada como un engaño fundamental.<sup>16</sup>

Este Otro está siempre presente en todas las relaciones humanas, ya que “...tan pronto le hablas a alguien hay un Otro, otro Otro en él como sujeto del código...”.<sup>17</sup> Sin embargo es en el análisis donde no se puede dejar de tener esto en cuenta, ya que la técnica psicoanalítica se sirve de esta conceptualización, de la existencia de este elemento para intervenir a través de la palabra. Esta es seguramente la mayor diferencia con los diferentes tipos de intervenciones psicológicas, donde la relación dual, imaginaria, aparece en el lugar privilegiado. Que el terapeuta trabaje desde una relación de dos, implica que trabaja con y desde su Yo.

Se mencionó anteriormente que el Yo es el lugar del autoengaño y de la alienación imaginaria. Entonces, al intervenir únicamente desde un yo a otro yo, ¿no se corre el riesgo de caer en el adoctrinamiento, en el convencimiento, en la adaptación del sujeto al modelo que brinda el Yo del terapeuta? ¿Qué tan alejado puede estar esto de la sugestión?

La sugestión tiene efectos de todas formas, y muchas veces, pueden parecer incluso terapéuticos. Pero ¿realmente lo son? ¿Realmente hay en la sugestión un cambio de posición subjetiva? Sin duda la respuesta a esto está dada por lo que

conceptualmente se entienda por terapéutico, por lo tanto, no existe una única respuesta.

Estos problemas Lacan los plantea desde el comienzo de su enseñanza. Ya en 1954 dice

...la cosa es problemática en la medida que el diálogo interyoico no deja de tener ciertas repercusiones, y quizá, por qué no, psicoterapéuticas. Psicoterapia se ha hecho siempre sin saber muy bien lo que se hacía, (...) Se trata de saber si, en el análisis, la función de la palabra ejerce su acción por la sustitución del yo del sujeto por la autoridad del analista, o si es subjetiva. (...) la realidad axial del sujeto no está en su yo. Intervenir sustituyendo al yo del sujeto (...) es sugestión, no es análisis.<sup>18</sup>

Ya Freud desde el comienzo del psicoanálisis advirtió sobre las limitaciones terapéuticas de la sugestión. Si bien la intervención imaginaria, cercana a la sugestión, puede resultar en una aparente mejoría del malestar del sujeto que consulta, es necesario preguntarse qué tan auténtica es la remisión del malestar. Tal vez únicamente represente “pan para hoy, hambre para mañana”, como lo plantea el dicho popular.

Ahora bien, las intervenciones desde la relación imaginaria entre el terapeuta y el paciente no son exclusivamente patrimonio de las psicoterapias no psicoanalíticas. Muchas corrientes de pensamiento dentro del psicoanálisis operan desde lo imaginario casi exclusivamente. Ante estas formas de “psicoanálisis” reacciona el pensamiento de Lacan desde el comienzo.

Uno de los ejemplos paradigmáticos que Lacan utiliza para fundamentar su crítica de ciertas tendencias del psicoanálisis post-freudiano es un caso de Ernst Kris. Se trata de un paciente de Kris perteneciente al mundo universitario y que se encuentra inhibido en cuanto a su producción académica por “...un impulso a plagiar que no parece poder dominar”.<sup>19</sup> En determinado momento, el paciente tiene la pretensión de haber plagiado, a su pesar, las ideas de otro autor. Según Lacan, Kris no se contenta con lo que su paciente le dice y acude a probar, mediante un examen minucioso, que no cometió plagio alguno. De esta forma intenta demostrarle que no hubo plagio en la “realidad”, que se trata de un error. Esto lo lleva a interpretar que su paciente “quiere” ser plagiario para impedirse serlo realmente.<sup>20</sup> Se trata de un intento de convencer al paciente de una certeza del analista, y donde se pretende confrontar al paciente a una “realidad” establecida en referencia al Yo del analista. La interpretación se lleva adelante desatendiendo el decir del paciente, que dice ser plagiario, y se fuerza un sentido construido por el analista. Este caso es útil para ejemplificar lo que se comentó acerca del abordaje terapéutico desde el Yo del analista, que corre el riesgo de caer en el adoctrinamiento.

Los desarrollos de Lacan se alejan radicalmente de este camino. Sus conceptualizaciones teóricas no buscan ser concepciones filosóficas del hombre, sino orientar la clínica psicoanalítica hacia la palabra como elemento central y como la única posibilidad de cambios subjetivos estructurales. Solo de esta forma se puede rescatar al psicoanálisis de los callejones sin salida, de lo interminable, que representa toda relación imaginaria. Es necesario que la palabra plena surja, ya que por la vía de la comprensión y del sentido no se llega a ninguna parte, más que a la alienación del sujeto; “¿Por qué el sujeto cuanto más se afirma como yo, más se aliena?”<sup>21</sup>

Más que convencer al analizante de un saber que viene por el lado del analista, el psicoanálisis debe permitir que surja una verdad del lado del sujeto por medio de la palabra plena como revelación de un saber inconsciente. Como construcción y producción de algo nuevo.

“La palabra plena es la palabra que hace acto. Tras su emergencia uno de los sujetos ya no es el que era antes. (...) Esta dimensión no puede ser eludida en la experiencia analítica”.<sup>22</sup> Siguiendo a Lacan se puede decir que “...es indudable que el síntoma solo cederá ante una intervención que recaiga sobre este nivel descentrado. Toda intervención que se inspire en una reconstrucción prefabricada (...) fracasará”.<sup>23</sup>

---

<sup>1</sup> LACAN, J., *El Seminario de Jacques Lacan: Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Buenos Aires, 1981, 25. (En adelante: *ET*).

<sup>2</sup> *Ibid.*, 380.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 83.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 387.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 84.

<sup>6</sup> LACAN, J., *El Seminario de Jacques Lacan: El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 1983, 366. (En adelante *TF*).

<sup>7</sup> LACAN, *ET*, 85

<sup>8</sup> LACAN, *TF*, 17.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 72.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 73.

<sup>11</sup> LACAN *ET*, 86.

<sup>12</sup> LACAN, *TF*, 263.

<sup>13</sup> LACAN, J., *El Seminario de Jacques Lacan: Las formaciones del Inconsciente*, Paidós, Buenos Aires, 1999, 403.

<sup>14</sup> LACAN, *TF*, 355.

<sup>15</sup> LE GAUFEY, G., *La incompletud de lo simbólico*, Letra Viva, Buenos Aires, 2012.

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> LACAN, *El Seminario de Jacques Lacan: Las formaciones*, 153.

<sup>18</sup> LACAN, *TF*, 72.

<sup>19</sup> LACAN, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos 2*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2002, 572.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 572.

<sup>21</sup> LACAN, *ET*, 86.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 168.

<sup>23</sup> LACAN, *TF*, 71.